

EL PROCURADOR
DEL REYGENERAL
T DE LA NACION.

VIERNES 10 DE MARZO DE 1815.

S. Meliton y Comps. Mrs. = *Quarenta Horas en la iglesia de Monjas de Constantinopla.*

VIVA FERNANDO.

Desahogos patrióticos, ó sea rebusca de pícaros.

Mi señor Procurador: quando el mas injusto de los mortales, el mas vil é infame de los tiranos, el cruel, el baxo, el feo, el cobarde Napoleon, arrebató de entre nosotros del modo mas inicuo é inhumano á nuestro dulce padre y querido Rey; si bien quedé penetrado de un dolor que excedió á todo dolor, y oprimido de tristísimas reflexiones sobre la dura suerte de nuestro amado á merced del horrendo monstruo; pude no obstante (vuelto en mí) exclamar con todo el sentimiento de mi inflamado corazon á presencia de los aterrados mensajeros de tan infausta nueva ::: señores: no hay porque desmayar: Fernando VII será el martillo de Bonaparte; y las España, sí, la España debilísima en su concepto, la firme é inalterable roca en que verá estrellarse todo su colosal poder; sus fuerzas proclamadas hasta aquí de irresistibles, dexarán de serlo con nosotros. Perecerán. Así presagí en el ominoso mes de Abril del año 8, primero de nuestra gloriosa lucha, y de las desgracias del omnipotente usurpador. Lo mismo pronostiqué, como infalible á luego de las melancólicas ocurrencias del 2 de Mayo, á un comisario de los exércitos de aquel, muy envanecido por haberle acompañado en las ruidosas batallas de Marengo, Austerlitz y

Jena; y no menos persuadido de nuestra inevitable conquista. A este, pues, pinté á su héroe con los propísimos colores de un salteador feliz: afeé hasta el extremo su ignominiosa conducta hácia nuestro Rey, y la España toda: á nombre de ésta le ofrecí una resistencia sin exemplo que inutilizaria los mas bien combinados planes: le aseguré quanto tendria de aciago el infiel proyecto: le hablé con horror sobre las atrocidades del sanguinario Murat de una vez. Nada de quanto pueda afeár aun al mas vil y despectible de los seres dexó de caer sobre el corso en nuestra acalorada discusion que estuvo muy á los bordes de venir á las manos.

¡Oh, y como entonces un lisonjero porvenir hacia soportables mis penas! Tan seguro estaba del cumplimiento de mis vaticinios que ni una prudente duda tuvo lugar en mi entusiasmada fantasía. Y á la verdad, amigo mio, que no debia opinar de otro modo, afianzado (á mi parecer) en sólidos é indestructibles fundamentos. Y si no, dígame V.: ¿quién contando como yo (que me precio de católico, apostólico, romano, á pesar de Gallardos pareceres, Duendes, Traigos y demás chusma) con una sabia, justa y benéfica providencia, tantas veces y tan prodigiosamente aplicada á favor de nuestro dulce Fernando; ya en su injusta persecucion, y ya tambien en su admirable exaltacion al trono, seria tan estúpido, que dudase de ulteriores estupendos auxilios? ¿Y quién, repito, que como yo esperase en los españoles su firmísimo exclusivo caracter, con una irrevocable decision de vengar la comun infamia hasta con la muerte del último si fuese necesaria; y ademas un implacable odio hácia el usurpador y sus instrumentos, tardaria en deliberar sobre los resultados? Ninguno. Lo repetiré: ninguno.

En efecto, si implorando las misericordias del Dios de los exércitos (decia yo á mí mismo) á favor de nuestra justisima causa, nos unimos de corazón, y así nos presentamos á la lid, ¿á quién deberémos temer? ¿Acaso á Napoleon? Sus formidables huestes, sus luciferinas legiones, victoriosas en tantas otras partes ¿podrán por ventura imponernos? Las crueldades de tan desalmados caribes, ¿serán bastantes á amilanarnos? O tal vez las maquiabélicas intrigas del impío ¿podrán seducirnos ó hacernos vacilar? Nada de eso. Léjos de nosotros tan débiles y



degradantes ideas; pues aunque lloremos cautivo á nuestro idolatrado Monarca; aunque la España toda inundada de vándalos, y las principales plazas ocupadas por tantos demonios ofrezcan á la consideracion la mas horrorosa perspectiva; y por mas que nos miremos sin exércitos, sin armas, sin municiones, y en el concepto del que nos intenta esclavizar, reducidos á la mas humillante poquedad, al mas despreciable idiotismo, y desesperados de recurso; no importa. Somos españoles; no lo hemos olvidado; y nunca mas bien que en la desigual contienda que nos espera habremos dado muestras de serlo muy á despecho del tirano.

En este raptó patriótico, en que mi imaginacion se sentia furiosamente volcanizada, me gloriaba de ver en cada uno y todos los españoles de ambos hemisferios unos hombres alegremente decididos á derramar la última gota de su preciosa sangre en obsequio de sus tres mas caros y sagrados objetos, religion, rey y libertad: unos hombres de implacable odio hacia el feroz opresor; resueltos á arrostrar insuperables peligros antes que sucumbir á sus inicuas pretensiones: unos hombres en fin, que reunidos baxo la divisa de vencer ó morir, sin mas armas que sus afilados galicidas cuchillos, sin mas instruccion, sin mas táctica que su inflamado espíritu, y sin otras evoluciones militares que su genio emprendedor é intrépida resolucion hacian conocer á los baxos esclavos del exterminador, que las habian con los fieles hijos de Fernando, dispuestos á vengar del modo mas admirable la atroz y nunca escuchada felonía con que fué separado de nosotros.

¡Qué espectáculo tan peregrino; qué punto de vista mas magestuoso ofrecia á mi contemplacion la serena mancha con que nuestros esforzados visos tercios, desnudos y mal armados, sí, pero llenos de un inimitable ardimiento buscaban á los soberbios vencedores del Norte!; Oh! no es explicable la dulce satisfaccion que probaba mi alma al considerarme en medio de mis compañeros de armas; (pues en mi opinion todos debíamos tomarlas) acometiendo, matando, acuchillando, confundiendo, desordenando; y por fin, truncando con rápidos y bruscos movimientos el sistema batallador de tanto invencible en términos de ponerles en la dura precision é inevitable al-

ternativa de huir vergonzosamente ó perecer á los fieros golpes de nuestros mortíferos puñales.

Presentia la necesidad de costosos sacrificios. El llanto triste de la infeliz viuda, el interesante alarido del indigente huérfano, y las lúgubres demostraciones del temblon decrepito, que privados de los dulces objetos de sus tiernos cariños, y únicos apoyos en sus necesidades, pagaban el tributo debido á la naturaleza, y vínculos de la sangre, no dexaban de contristar-me; empero la encantadora idea de la cumbre de gloria á que iba á elevarnos nuestro heroismo: la infinitad de infortunios de que nuestra resolucion debia libertarnos, y la victoria que necesariamente vendria á coronar nuestros esfuerzos: todo esto con otras mil alhagüeñas consideraciones hacia, que posponiendo tantos particulares sentimientos á la comun felicidad, aspirase á morir en la lucha del honor con preferencia á doblar la cerviz al férreo yugo del infame, ni aun por un momento. ¡Pero ah, y que mal correspondieron los resultados á mis modos de raciocinar! ¡Y qué pocos dias mediaron entre mis lisonjeros cálculos y el triste hallazgo de su infidelidad! ¡Me horroriza la memoria de lo pasado! Y quisiera que un denso é impenetrable velo interpuesto al frente de ella y los acontecimientos me ahorrase tantos y tan grandes motivos de suspirar. Confieso á V., que si una fe y una esperanza sin límites en nuestro piadosísimo Omnipotente Dios no hubiera sostenido las mias hubiese á las veces desmayado.

Mi poco estudio sobre el corazon del hombre; mi ignorancia acerca del ya variado caracter peninsular, y la inexactitud de noticias con relacion á los progresos del veneno transpirante en el fatuo espíritu de nuestros monos me condujeron á las ingratas equivocaciones que despues he llorado amargamente. ¿Quánto seria mi dolor al oír hablar por primera vez de espionage, francesismo, defecciones, traicion &c! Quánta mi sorpresa, y que terrible mi indignacion al escuchar que de los españoles, unos se empleaban en proponer á nuestros opresores los medios de verificarlo con seguridad; otros en solicitud de cargos que desempeñar, y muchos, muchos, en busca de su amistad! Pero lo que principalmente despedazó mi corazon, lo que mas amargó á mi alma, y lo que no puedo recordar sin

estremecerme, fué la endemoniada conducta de algunos desnaturalizados que llevando su infamia é impiédad hasta donde parece no era dado llegar al mas desapiadado de los mortales, delataban, ¡muero al pronunciarlo! Delataban::: á sus beneméritos hermanos, á aquellos que no perdonaban sacrificio por librar á los mismos viles delatores de la inminente esclavitud; á estos viles que aun osaban ver con rostro sereno la ignominiosa muerte de tantos inocentes conducidos al cadalso en pos de sus negras delaciones. ¡Qué horror! en una época, en un país, y en unas circunstancias en que la sola indiferencia debía reputarse un gravísimo crimen, y como tal castigarse hasta con el último suplicio! De manera se habian infinitos españoles desviado del caracter nacional; tan frecuente era la desercion de las banderas del honor, y tal el abandono en prostituirse á las sucias máximas del monstruo, que á no haber tenido evidencia de que otros (conservando aquel ileso) odiaban y se oponian á este con todas sus fuerzas, con todos sus medios, con toda su alma, hubiera llegado algun fatal momento en que me hubiese avergonzado de pertenecer á mi gran nacion. Pero esta bella porcion de fieles amantes de su Dios, de su Rey y de su patria templaba mis congojas: sus gloriosos esfuerzos constantes, tanto en las derrotas, quanto moderados en los triunfos me sostenian; y la firmísima resolucion en que los admiraba de quebrar y hacer añicos todo cetro que en España estuviese en otras manos que las benéficas de nuestro suspirado Fernando, me hacia esperar que algun dia (destruidos ó exterminados los salteadores napoleónicos) sufririan los perversos la justa pena de sus horrendos atentados.

Llegó por fin dichosamente el suspirado término en que la inmundada é infernal soldadesca huyó precipitada al país que la vomitó, enseñando á aquellos naturales (á quienes lo inesperado de los acontecimientos hacía ya temer nuestras venganzas), de quanto heroismo son capaces los españoles irritados. Yo entre tanto, dexando á aquellos envueltos en el espanto y confusion, solo pensaba en la que afligia á los perillanes de acá, que tamañitos esperaban ó ser víctimas del furor popular, ó destinados por la ley á dar algun porrazo de alma, que les hiciese sacar un palmo de lengua. Pero amigo mio; ni uno ni

otro; porque aquel moderado mas de lo que podía esperarse en su estado de indignacion, los respetó; y la ley fué eludida (con nuestras esperanzas) por los mismos que la debian hacer justicia. Esta solo fué vista en repetidas proclamas, en que se nos anunciaba que un tan arduo negocio se trataria con el mayor interés. Y cate V. en lo que no nos engañaron, pues á no haber mediado este caballero, muchos angelitos que hoy comen, que hoy rien y que hoy hombrean, hubieran sufrido el peso de la humanidad sobre sus delicados y dignísimos hombros. Pero gracias al bendito interés, que rodando de purificacion en purificacion, y batiendo el cobre (como suele decirse y hacerse) supo executar tales maravillas. Mire V., nos vino con tales diabluras, que un santi-amen al mas negro euervyo que acababa de sacarnos los ojos, lo trasformaba en una blanquísima paloma, sin que le faltase el ramito de oliva. Sobre que parecia cosa de los malos. *Amigo mijo*, entre tanto que hombres eminentes hacen á V. gruesos envjos del mas selecto fruto; yo en mis rebuscas tomaré quantos racimos y reliquias podridas hayan podido burlar sus afanes, y tendré cuidado de mandarle tal qual carguilla, mas que no podamos sacar en líquido otra cosa que un vinagre acérrimo, porque todo vendrá bien para las ensaladas que habrá por sazonar. Queda de V. afectísimo hasta la segunda remesa. = *El Rebuscador*.

NOTICIAS EXTRANGERAS.

AUSTRIA.

Viena 15 de Enero. S. E. el conde de Bulow, ministro de Hacienda en Prusia, llegó aquí el 11 de este mes por la noche. Tiene frecuentes conferencias con el príncipe de Hardenberg. Creese que el Austria, lejos de consentir en la reparticion de la Turquía, ha concluido con el Gran Señor una íntima alianza.

Se confirma la noticia estat ya zanjados los negocios de la Suiza: este país será libre, componiéndose de 22 Cantones. El obispado de Basilea se reunirá al Canton de Berna.

El Príncipe hereditario de Baviera llegó á esta capital de vuelta de su viage el 11 de este mes.

Del 16. Hoy está excitando la curiosidad general un predicador de una clase enteramente extraordinaria, y es el célebre Werner, autor de muchas tragedias, en las que pintó con los colores mas seductores el nacimiento y efectos del Lutera-nismo. Se convirtió á la religion católica de la manera siguiente: vino hace años á Viena con intencion de divertirse; estaba una tarde contemplando la magnífica mole de la gótica iglesia cate-dral de S. Esteban, quando se abre de improviso una puerta, brillan las antorchas, y sale un sacerdote conduciendo el San-tísimo Sacramento á un enfermo. Tocado de este espectáculo tan digno de veneracion, sintió nuestro poeta una repentina revolucion en sus sentimientos y opiniones, pasó á Roma, ab-juró en la Basilica de S. Pedro, y pasó dos años como peniten-te al pie del Vesubio. Volviendo á Alemania se ha hecho pre-dicador. Sus sermones católicos atraen inmenso concurso, pe-ro no es menor el concurso del pueblo que va por la noche á los teatros á ver representar sus tragedias luteranas; de modo que Werner se ha visto obligado á predicar por sí mismo contra sus piezas, que condena. Frecuentan sus sermones mu-chos príncipes extrangeros. Una voz sepulcral, semblante pá-lido y ojos expresivos, todo concurre á dar á Werner el ayre de un apóstol. Reside en el convento de los Servitas, donde hace diversos ejercicios de penitencia.

Viena 3 de Febrero. El duque de Wellington, embaxador de Inglaterra en la corte de Francia, ha llegado ya á esta capital.

Se asegura que en la nota del príncipe de Metternich, re-mitida el 28 de Enero en respuesta á la de Prusia, se encuen-tra el pasage siguiente: "Sin entrar en ningun detall sobre la nota del príncipe de Herderberg, el Austria encuentra justo y equitativo que la Prusia obtenga una indemnizacion conve-niente y un engrandecimiento de territorio."

Segun el principio establecido por el Austria, algunas perso-nas creen que el punto principal de la dificultad en el dia es la línea de demarcacion entre Prusia y Saxonia; pero la Prusia continúa el sistema que habia emprendido sobre la organizacion de Saxonia; como si este pais debiera pertenecerle, aunque es-

te es un punto que no está decidido todavía.

La Prusia insta siempre que la plaza de Maguncia se considere como el baluarte principal de Alemania contra la Francia, y que en consecuencia debe ser ocupada por las fuerzas de las primeras potencias de Alemania.

Después de haber andado vagando entre diferentes partidos, los estados mediatos de Alemania han remitido al congreso una nueva nota pidiendo ser repuestos en sus antiguos derechos. Se fundan especialmente sobre el gran principio que las potencias aliadas prometieron en sus proclamas de volver á cada uno en Alemania lo que injustamente les habían quitado en tiempo de la usurpacion de Napoleon.

Nuestro gobierno ha sido vivamente solicitado para formar un reyno de sus diversas provincias de Italia; pero en el día no tiene traza de consentir en ello.

Del 4. Antes de ayer por la noche asistió al reducto el duque de Wellington, en donde se habían reunido mas de 70 personas. Aunque S. E. iba vestido con sencillez, fué bien pronto el objeto de la atencion general. Estaba acompañado de lord Stewart y de una señora enmascarada, que sin duda seria la hija de lord Castlereagh ó de lord Cathcart. Ayer hizo S. E. su primera visita de ceremonia á los Monarcas aliados, y hoy, con uniforme grande de general, ha visitado á los príncipes de la familia imperial.

El duque de Holstein Eutin (antiguo rey de Suecia) ha dirigido á la cristiandad un nuevo convite relativo á su viage á Tierra Santa, que dice así: "Vosotros que vivis en la abundancia, que gozais en el santuario de la religion de todas las ventajas de vuestra existencia, no olvidéis á los guardas del sagrado sepulcro, que no estando protegido por las armas de nuestros hermanos, no tiene otro apoyo que las oraciones fervorosas."

Con las licencias necesarias.

POR DON FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.